

antes del 1º de abril de 1859. Sin embargo, ambas altas potencias contratantes se obligan á someter, dentro del espacio de un año, estos tratados y convenios á otro exámen general, para hacer, por comun acuerdo, las modificaciones que se juzguen conformes con el interes de ambos países.

Entretanto, se extienden estos tratados y convenios al territorio recién adquirido por S. M. el rey de Cerdeña.

Art. 18º Es libre la navegacion del lago de Garda, salvo los reglamentos particulares de los puertos y de policia fluvial. Se conserva de un modo conforme con los tratados la libertad de navegacion en el Po y sus confluencias.

Un convenio encaminado á arreglar las medidas conducentes á precaver y reprimir el contrabando en aquellas aguas se ajustará, entre Austria y Cerdeña, dentro del espacio de un año contadero desde el canje de las ratificaciones del tratado presente. Entretanto, se aplicarán á la navegacion las disposiciones estipuladas en el convenio del 22 de noviembre de 1851, para reprimir el contrabando en el lago Mayor, el Po y el Tesino; y durante el mismo intervalo, no se introducirá innovacion alguna en los reglamentos de navegacion vigentes con respecto al Po y sus confluencias.

Art. 19º El gobierno austriaco y el gobierno sardo se obligan á arreglar por medio de un acto especial todo cuanto mira á la propiedad y á la conservacion de los puentes y pasajes en el Mincio, en el punto donde forma la frontera, á las nuevas construcciones que haya que hacer en este punto, á los gastos que acarree esto y á la cobranza de los derechos de pontazgo.

Art. 20º Donde en lo sucesivo señale el thalweg del Mincio las fronteras entre Austria y Cerdeña, se harán de mancomun entre los dos Estados limítrofes las construcciones que tengan por objeto la rectificacion del álveo y los diques de este rio, ó que serian propias á alterar su corriente. Un arreglo ulterior arreglará esta materia.

Art. 21º Los habitantes de los distritos limítrofes disfrutarán recíprocamente de las facilidades que anteriormente estaban aseguradas á los ribereños del Tesino.

Art. 22º Deseosos de contribuir con todos sus conatos á la pacificacion de los ánimos, S. M. el emperador de Austria y S. M. el rey de Cerdeña declaran y prometen que, en sus territorios respectivos y en los países restituidos ó cedidos, ningun individuo comprometido con motivo de los últimos acontecimientos de la Península, de cualquier clase ó condicion que sea, podrá ser perseguido, molestado ó desazonado en su persona ó en su propiedad, por resultados de su conducta ó de sus opiniones políticas.

Art. 23º Se ratificará el presente tratado y se canjearán sus ratificaciones en Zurich dentro del término de quince dias, ó antes, si hay medio.

En fe de lo cual lo han firmado los respectivos plenipotenciarios y han puesto en él el sello de sus armas.

Fecho en Zurich, el dia 10 del mes de noviembre del año de gracia de 1859.
Firmado : (L. S.) KAROLYI-MEYSENBURG, —
(L. S.) BOURQUENEY-BONNEVILLE. (L. S.)
DES AMBROIS-JORTEAU.

Iba este tratado acompañado de otros dos: uno de paz entre la Francia y el Austria, y otro por medio del cual la Francia cedió la Lombardia al reino de Cerdeña. Ambos llevaban la misma fecha, y fueron ratificados el dia 21 de noviembre.

1860. Tratado de Peking, que abre al comercio de Europa el puerto de Tien-Tsing.

1861. 9 de junio. Reglamento firmado en Pera para la administracion del Líbano.

Suceden muchísimostratados pareiales, mayormente el del nuevo reino de Italia y de todos los trastornos que ha habido en Europa. Basta indicar aquí :

1863. 13 de julio. Tratado de Lóndres para dar la corona de Grecia á Guillermo de Dinamarca bajo el nombre de Jorge I, rey de los Griegos.

1866. 23 de agosto. Tratado de Viena. Paz entre la Prusia y el Austria despues de haberse visto esta última derrotada en la batalla de Sadowa. En este tratado fueron reconocidas la descomposicion de la Confederacion Germánica y la cesion del reino Lombardo-Veneto al de Italia.

Desde 1860 empezaron á imprimirse en Paris *Les Archives diplomatiques*, que encierran los diferentes tratados y convenios, y ademas los documentos sobre los hechos principales.

SOBRE LAS RELIGIONES.

DOCUMENTOS PARA LA

HISTORIA UNIVERSAL

DE

CÉSAR CANTÚ

Une véritable religion n'est autre chose qu'une solution complète des grandes questions qui intéressent l'humanité, c'est-à-dire la destinée de l'homme, de son origine, de son avenir, de ses rapports avec ses semblables. Or, c'est en vertu des opinions que les peuples professent sur ces questions, qu'ils se donnent un culte, des lois, un gouvernement, qu'ils adoptent certaines pensées, certaines habitudes, certaines mœurs; qu'ils aspirent à un certain ordre de choses, qui est pour eux l'idéal du beau, du bon, du vrai en ce monde. Toute véritable religion entraîne donc nécessairement après soi, non-seulement un certain culte, mais une certaine organisation politique et de certaines mœurs.

Jouffroy. De l'état actuel de l'humanité.

NÚM. I

CÓDIGO SAGRADO Ó PARALELO

ENTRE TODAS LAS RELIGIONES

CONSIDERADAS CON RESPECTO Á LOS DOGMAS, Á LA MORAL Y AL CULTO,
Y COMPARADAS POR MEDIO DE LA CONFRONTACION TEXTUAL DE LAS DIVERSAS PARTES DE SUS
SISTEMAS, SEGUN LOS TEXTOS DE SUS LIBROS CANÓNICOS,

POR ANOT DE MAIZIERES.

PRELIMINARES.

Nuestro propósito abraza los puntos siguientes :

1º Hacer un cotejo entre todas las religiones que han dominado ó dominan en la tierra.

2º Reproducir los libros sagrados de todos los pueblos, las profesiones de la fe de todas las sociedades religiosas, las liturgias de todos los cultos.

3º Recoger en pocos cuadros lo que se encuentra esparcido en millares de volúmenes.

4º Delinear un atlas de geografía religiosa.

5º Dar un estado comparativo de todas las Iglesias y el código universal de las leyes que las gobiernan.

6º Hacer una coleccion general de las constituciones sacerdotales.

7º Y últimamente, reunir los materiales para una *Historia comparativa de las instituciones religiosas de todos los pueblos*.

Despues de un concienzudo análisis y á fin de evitar confusiones, hemos distinguido en la exposicion el *dogma* de la *moral* y la *moral* de las *ceremonias*; hemos formado familias ó clases diversas de las creencias que tienen por objeto á *Dios*, á los *ángeles*, á los *demonios*, al *hombre*, el *paraíso*, el *infierno*, el *purgatorio*, el *principio* y el *fin* del mundo, etc. De los deberes para con *Dios*, para con la *humanidad*, la *patria*, la *familia* y *nosotros mismos*, hemos hecho columnas distintas á fin de colocar al pié

de ellas las diversas doctrinas que en las diversas religiones tienen un fin comun. En el examen de los cultos hacemos separacion entre las cosas que se refieren al *sacerdocio*, al *templo*, al *rezo*, al *sacrificio*, á la *expiacion*, á las prácticas y ceremonias de uso en los *nacimientos*, *matrimonios* y *funerales*.

Por esta razon, y mediante el análisis, hemos podido reunirlo todo sin confundir nada y presentar claro el conjunto sin menoscabo de los pormenores. Por medio de estas divisiones las diversas partes de cada todo se confrontan unas con otras y su posicion hace que facilmente se descubran sus diferencias. En suma, creemos haber hecho con respecto á los diversos cuerpos de doctrina lo que hace la anatomía comparada respecto á los cuerpos animales.

Lo mas espinoso para nosotros ha sido el mantenernos exactos y fieles. Hemos tenido que despojar la verdad de todo atavío, hemos tenido que renunciar á los comentarios, cerrar los oídos á las interpretaciones, remontarnos á los originales y exhibirlos lisa y llanamente. No hemos juzgado de una religion por las ideas de sus enemigos; sino que de los libros sagrados de los Hebreos hemos sacado la profesion de fe hebraica; en el Nuevo Testamento hemos buscado la de los Cristianos; para las doctrinas luteranas, hemos consultado directamente á Lutero y hemos dado las fórmulas de los principios de los calvinistas y de los anglicanos, ajustándonos á sus propios catecismos. No llamamos á nuestro tribunal á los ministros de los diversos cultos para que vengan á defender su causa,

pues que podría suceder que unos desfigurasen la verdad con su saber y otros la comprometiesen con su ignorancia; nos proponemos, sí, examinar con severa imparcialidad el fondo de todas las doctrinas, una por una; que aunque muchas hayan tenido elocuentes defensores, nosotros, en vista de tantas obras admirables de genio ó de entusiasmo, hemos querido hacer una de buena fe.

El presente libro puede ser comprendido por todos los entendimientos, precisamente por la naturaleza de la materia de que trata; en atención á que las grandes verdades religiosas son todas claras por su suma sencillez y facilísimas de concebir por su misma sublimidad. Todos los hombres que enseñaron religion al mundo, todos hablaron el lenguaje del pueblo, pues que al pueblo se dirigian, y á nosotros no nos convenia el variarlo.

Creemos, por último, haber adoptado un método tan claro y divisiones tan naturales que contribuirán á facilitar la inteligencia de las cosas. Así es que nuestro trabajo se recomienda á toda clase de lectores, tanto por la importancia de las cuestiones que trata, como por el modo de tratarlas.

Ofrece á la filosofía fuentes de inagotable meditación; á la historia una inmensa colección de documentos; la política encuentra reunidos en sus páginas los códigos religiosos que sirvieron de base para las leyes civiles; la teología un repertorio universal de jurisprudencia canónica; todos los cultos un auxiliar útil de sus doctrinas. Los profesores de filosofía colocarán este libro entre los clásicos; los predicadores de todas las doctrinas, los pastores de todas las iglesias, los creyentes, cualquiera que sea su religion, tendrán necesidad de consultarlo, y será como un manual para los que se dedican al servicio del culto. Á su mérito como libro útil reunirá el de ser un estímulo para la curiosidad; porque contiene todo cuanto pensaron los mas sublimes entendimientos en contraposición de todo cuanto imaginaron los mas extravagantes; las máximas del sabio y los sueños del insensato; las predicaciones hijas del entusiasmo junto á las de la impostura. Despues de pedir á Moises el relato de la creacion, lo pregunta á los magos de la Caldea, etc.; al lado de los mitos de la Grecia coloca los de la Escandinavia; compara el Eliseo de Homero y de Virgilio con el paraíso de Mahoma; examina al talapuzo, al santo, al dervis, al bonzo, al caloyero, al monje y al ermitaño; ora nos muestra la sibila en el antro, ora el choen en el templo, el druida en el bosque sagrado, el braman en la pagoda, el muftí en la mezquita, el sacerdote católico en el púlpito, el rabino en la sinagoga; nos hace asistir á las teorías de Delos y á las fiestas de Jerusalem; á las peregrinaciones de la Meca y á las procesiones del Jagrenat, etc. Todos los entendimientos deben sentir vivamente el interés grandísimo que despiertan los diversos co-
tejos. Así creemos que entre cuantas obras se

han escrito de mucho tiempo á esta parte, la presente es la mas religiosa, la mas moral y filosófica.

N. B. El autor, al comparar las diversas creencias, habla sencillamente como historiador. Salta á la vista que al comparar con las otras la verdadera religion, por fuerza debe salir ventajosa esta, que puede enbuena ley atribuirse las partes de verdad y bondad que las otras, cuál mas, cuál menos, encierran, segun tomaron mas ó menos de sus tradiciones dogmáticas y morales. El traductor italiano ha añadido concisas notas á los puntos en que le ha parecido que el autor se desviaba de lo cierto ó no hablaba con claridad bastante.

PARTE PRIMERA

POLITEÍSMO.

Causas generales de sus variaciones.

Las religiones politeístas no son sino dialectos de una misma lengua; tienen un fondo común de ideas y afectos en que se tocan; pero en estas ideas y afectos hay diferencias que las distinguen.

Lo que las religiones tienen de común se refiere á la constitucion del hombre, que es inmutable. Habiendo creado Dios á todos los hombres para un mismo fin, les dió á todos las mismas facultades; de la identidad de su constitucion, bajo el triple aspecto de la materia, la voluntad y la inteligencia, resulta la conformidad de sus afectos é ideas, y por consiguiente la general conformidad de sus opiniones respecto á las cosas que mas de cerca les atañen, y particularmente respecto á la religion.

Lo que tiene de particular cada una de las religiones, aparte de la revelacion, proviene de la diferencia de lugares y tiempos que debió modificar las creencias, como todas las demas cosas. El género humano, considerado como un solo individuo, es un viajero destinado por la Providencia á atravesar todos los países, á vivir en todas las épocas; su peregrinacion y su existencia se perpetúan en medio de las emigraciones y las destrucciones de los pueblos, y si bien es cierto que atraviesa tamañas vicisitudes sin perder su personalidad, no lo es ménos que aquellas ejercen su influjo en él, y que va impregnándose sucesivamente de la índole de cada época y experimentando las necesidades de los diversos países.

Remontáos al origen de los siglos y veréis cómo el género humano se ha renovado en medio de las catástrofes que amenazaban destruirlo, y que inmortal como el fénix, cuyo destino es imagen del suyo, tal vez parece que muere para renacer de sus propias cenizas á otra vida mas animada. En vano le amenaza de muerte la corrupcion siempre creciente; al llegar á su colmo esta corrupcion en tiempos determinados, se convierte para él en elemento de nueva vida: de las generaciones podridas sale el germen de generaciones nuevas; la muerte alienta la vida, y las generaciones, á semejanza de las plantas, crecen sobre las ruinas de las que las

precedieron y en medio de las tumbas; todo cambia y nada muere. Y tan visible aparece la perenne vitalidad del género humano como el movimiento en que se agita en todos los puntos del globo; pues ha sucedido siempre que mientras una fuerza activa abatía á algunos pueblos en un sentido, otra fuerza levantaba á otros en sentido opuesto, y si la barbarie avanzó desde el Norte al Mediodía con las hordas conquistadoras, la civilizacion se propagó del Mediodía al Septentrion por medio de las colonias. Invadieron los Normandos la Germania y la Galia, pueblos que anteriormente habían conquistado el mundo romano, el cual ántes había tambien conquistado la Grecia, que muchos siglos ántes se había arrojado sobre el imperio de Ciro, conquistador del de Nemrod, despues que este había sometido el Asia Meridional. La civilizacion por el contrario, saliendo de la India para introducirse en el Egipto atravesando la Fenicia, penetró en la Grecia por medio de sus colonias. Otras colonias la llevaron de Grecia al Euxino, á Sicilia y á Italia, desde donde se extendió á España y á las Galias, y por ese mismo camino se la vió en la edad média abandonar la corte de Constantinopla para brillar primeramente en la de Leon X, despues en la de Luis XIV, y finalmente en la Gran Bretaña. Así fué como los soldados de Nemrod, de Ciro, de Filipo, de Alejandro, de Atila, de Carlo Magno, de Gengis y de Timur chocaron en su camino con los apóstoles de Brama, de Budda, de Hermes, de Pitágoras, de Moises, de Jesucristo y de Mahoma.

Tales son los designios de la Providencia: que los conquistadores por la inteligencia caminen siempre en sentido inverso al de los conquistadores armados, á fin de que la luz disipe las tinieblas de la ignorancia y la ruda energía de los Bárbaros vigorice el amenguado carácter de los pueblos cultos. De esta manera el mundo moral y el físico adquieren vigor por medio del movimiento: las revoluciones que demuestran este movimiento emanan del exceso de corrupcion, como las tempestades del calor, y el equilibrio se restablece en la sociedad por los mismos medios que en el aire atmosférico.

Si, pues, el género humano tiene que obedecer á la ley de marchar siempre hácia adelante, veamos qué efectos causa en él el instinto de emigracion que lo estimula en todas las regiones y bajo todos los climas.

En los países cálidos, donde flojean las fibras del cuerpo y las fuerzas del alma, desfallece la energía de la voluntad; y como el suelo produce en abundancia y casi sin cultivo, es ménos necesario el trabajo y el ocio desarrolla pasiones desconocidas en otras partes: la imaginacion es tambien mas viva y los sentidos ejercen mayor imperio.

En los países frios, por el contrario, el hombre es todo bríos: ya viva de la caza, de la industria, de guerras ó de piraterías, el hombre del Norte fortalece por necesidad su cuerpo con

las fatigas y su alma con los peligros: de ahí sus victorias en la guerra; el continuo trabajo le preserva de los vicios hijos del ocio; su vida, semejante al agua, se mantiene pura porque está siempre agitada, y de ahí la ordinaria inocencia de sus costumbres: viviendo en continuo movimiento le es imposible reflexionar, y por esto permanece en la ignorancia.

En los climas cálidos abundan por consiguiente las causas de corrupcion y de progreso intelectual, así como las de barbarie y de moralidad en los climas frios, y la religion no se reviste en el Septentrion de las mismas formas que en el Mediodía.

El movimiento de los siglos debe contribuir tambien á cambiar el carácter de los pueblos. La vida de una nacion presenta las mismas fases que la de un individuo y el mismo desenvolvimiento sucesivo de fuerzas morales é intelectuales. La vida colectiva de todos los hombres, considerada en conjunto, tampoco difiere de la de un individuo cualquiera, sino en la duracion; pero aun cuando recorre una escala más prolongada, tiene tambien su infancia, su juventud, su virilidad y su vejez. ¿Quién podrá negar que un siglo es el heredero de los que le precedieron, y que trasmite á lo porvenir doctrinas y recuerdos destinados á cambiar el espíritu de las generaciones que le sigan? Una época solo se diferencia de otra en que añade su propia corrupcion á la que recibió de la época anterior y las luces de los siglos transcurridos á las del presente. Y esta misma inestabilidad de la mente humana, efecto del movimiento de las edades, acaba infaliblemente por extenderse hasta las mismas creencias. La historia atestigüa con numerosos hechos varios cambios á que anduvo sujeta la religion conforme á los lugares y los tiempos.

En la historia del politeísmo la veremos modificarse á medida que desde la India y el Egipto va introduciéndose en la Grecia, y mientras pasa de este pueblo á la Italia y al Norte de la Europa, y empaparse, durante estas emigraciones, en las ideas contemporáneas. Por otra parte veremos que cada una de estas revoluciones tuvo por objeto una mision intelectual, y que fueron como otros tantos faros colocados por la mano de Dios en el camino de los tiempos. Veremos, por último, que estas mismas revoluciones encerraron un fondo de sabiduría que sirvió de alimento á la vida moral del género humano, como si en los puntos de parada donde tiene que hacer alto el inmortal viajero durante su larga peregrinacion, hubiese abierto Dios las fuentes que manan la vida del corazón.

ÉPOCA PRIMERA.

El teísmo fué la religion primitiva.

No es verdad que el género humano se haya elevado desde la bajeza del fetichismo á la su-

blinidad de la religion. El hombre, que al salir de las manos de Dios estaba animado de su espíritu, tardó algun tiempo en abandonar el camino de la verdad: la infancia del género humano debió de ser pura como la infancia del hombre. Todas las naciones que han conservado memoria de una era de felicidad y de inocencia, colocan esta edad de oro ántes que todas las demas. Si es cierto que los mas sublimes dogmas y las prácticas mas sábias se remontan en su mayor parte á una grande antigüedad, tendríamos otra razon no ménos grave para creer que los hombres fueron prevaricando poco á poco: de donde se deduce claramente que el género humano empezó siguiendo aquella luz que á todos nos ilumina á nuestra entrada en el mundo.

Restituyendo, pues, á las palabras su verdadero sentido, dirémos que el teísmo fué el carácter de la religion primitiva; pero que, emanado de Dios, sin mediacion de los hombres, sus dogmas no estaban escritos; eran trasmitidos por tradicion; su moral era la voz de la conciencia; la oferta hecha á Dios de parte de las riquezas de la tierra constituía su culto, del que eran sacerdotes los patriarcas como Abrahán y Melquisedec; no tenia fórmulas, ni liturgia, ni sacerdocio; no se dirigía al espíritu; no hablaba á los sentidos; no exigía otra fe mas que la del corazón, el cual tiene tambien sus creencias (1).

¿Por qué fué el teísmo la religion primitiva?

El tiempo mismo en que dominó, que fué la infancia del mundo, da á conocer su índole; pero contestan ademas á nuestra pregunta tanto el clima bajo que vivieron los primeros hombres, que les inclinaba á la sencilla existencia de pastores y agricultores, como el cuidado que tiene del mundo AQUEL que lo ha creado.

La débil inteligencia del hombre no era bastante todavía á sostener el peso de todas las verdades. En una época en que ni los medios del arte ni el auxilio de los demas animales disminuían ó aliviaban las fatigas del hombre, cuando las necesidades de la vida física absorbían toda su actividad, la sencillez del culto era un beneficio de Dios; así como despues una religion abundante en prácticas y rigurosa en su moral estuvo mas conforme con las necesidades de una época mas civilizada que exigía mas poderosos frenos. La misma sencillez del culto antiguo le comunicaba un carácter admirable de grandeza. La Divinidad, sin habitar en los templos, se manifestaba todavía mejor en las

(1) En nuestra Narracion hemos explicado ya este sistema con mayor claridad y de un modo mas conforme con la Biblia, diciendo cómo Dios comunicó al hombre las primeras verdades no solo por medio de la conciencia, sino por una revelacion de palabra trasmitida oralmente entre los patriarcas de avanzada edad.

espesas tinieblas de las selvas, en la inmensidad de los mares y en las soledades del desierto. El humo de los sacrificios no se desvanecía en la bóveda del templo, ántes ascendía mas libre junto con el pensamiento humano hasta las bóvedas del cielo. Ni libros ni sacerdotes, eco débil de la palabra divina, se interponían entre Dios y la criatura, sino que la voz de esta, como de mas cerca oída, sonaba con mayor fuerza. El dogma, como que se limitaba al reducido número de verdades primitivas, quedaba mas profundamente grabado en el ánimo de los pueblos y preparaba los progresos intelectuales de las edades sucesivas. Dios no sembró de una vez todas las verdades, sino que primero plantó aisladamente los árboles destinados á mas larga vida y mayor elevacion.

El auxilio de esta religion pudo bastar á la vida moral de los primeros siglos; pero despues que el tiempo hubo oscurecido sus principios en los ánimos y debilitado su imperio en el fondo de los corazones, el diluvio contuvo los progresos de la corrupcion y renovó la faz de la tierra.

Formáronse entónces en el seno de la humanidad dos sociedades religiosas: la judaica, en la que reinaba la ley escrita, y la pagana, en la que reinaba la ley natural. Tratarémos de esta primeramente.

ÉPOCA SEGUNDA.

Naturalismo.

El primer cambio de la religion fué pasar al naturalismo, cuyo carácter no es indispensable definir: cuando el hombre dejó de adorar á Dios, adoró á la naturaleza, que era su obra.

¿Por qué sucedió el culto de la naturaleza al del verdadero Dios?

El género humano empezó con Noé una nueva vida, encontrándose al salir del arca, como cuando salió del paraíso terrestre, concentrado en una sola familia y devuelto al estado de infancia. Esta segunda época de la humanidad debió quedar sujeta al influjo del mundo exterior. El niño habla á las cosas inanimadas como si estas pudiesen comprenderle; el Árabe dirige la palabra á su caballo; el salvaje razona con su *manitú* (1): todas las cosas en la naturaleza tienen vida para los que viven en íntima union con ellas.

Las sagradas tradiciones que en un principio habian combatido la tendencia de los hombres al naturalismo, se iban borrando de su memoria con el tiempo, al paso que creciendo de día en día la corrupcion, adquirían mayor dominio los

(1) Especie de concha venerada en muchos pueblos salvajes.

sentidos. Así la religion que sucedió al teísmo primitivo fué un reflejo del mundo visible; y en el conjunto de sus caracteres se manifiesta la impresion de los objetos que al nacer la rodeaban. Existe efectivamente en el hombre un eterno instinto de causalidad, que es como si dijéramos el fondo de la razon: quiere encontrar la causa de todos los fenómenos, y busca la explicacion de todos los misterios. El espectáculo de la creacion tuvo que darle inevitablemente la idea de un poder creador: en esto el naturalismo, lo mismo que el teísmo, obedecía á la primera ley de la lógica humana, y admitía como este un principio primitivo de las cosas. Pero el teísmo habia distinguido entre lo creado y el Criador, y el naturalismo los confundió: motivo entre ambas religiones de una primera diferencia que fué origen de otras muchas.

El teísmo adoraba á un solo Dios, el naturalismo hizo del todo en masa una sola Divinidad; el alma inmensa, el tiempo, el cielo, el caos y el destino. El análisis le hizo descubrir en la unidad del principio primitivo otros dos principios opuestos entre sí: vió en el órden físico la produccion y la destruccion, el día y la noche, el calor y el frío; en el órden moral, el bien y el mal, el amor y el odio; en el intelectual, el error y la verdad. De la distincion, pues, de estos dos principios nació el dualismo indio de Mahadeva y Bahavani, el egipcio de Ísis y Osiris, el persa de Oromázes y Arimánes.

Á la oposicion de estos dos principios atribuyó el naturalismo las grandes catástrofes que al principio habia sufrido la naturaleza, los azotes que habian caído sobre el género humano, las guerras de los gigantes, el progreso de la corrupcion moral, el diluvio, las erupciones de los volcanes y los terremotos. Mas como tamañas calamidades siempre habian tenido un término, pues que, á pesar de la destruccion de los individuos se habia perpetuado la vida general, y el torrente de la corrupcion habia encontrado siempre una barrera insuperable, el politeísmo añadió un dios mediador á los que hasta entónces habian constituido la Divinidad, y le atribuyó la mision de combatir en el mundo la fuerza del principio del mal; de cuya idea nacieron la trimurti de los Indios, la triada de los Egipcios, la trinidad de los Persas, los dioses salvadores del mundo, como son Visnú-Crisna, Horó-Ammon, Sem-Hércules, Mitra-Mitras, Apolo y Tor; y en este sentido están explicados sus padecimientos, sus batallas, sus descensos al infierno, su muerte, su resurreccion.

Otra pudo ser tambien la fuente en donde bebiesen los hombres la idea de un Dios trino. Los que lo consideraban como rey de lo creado, encontraron en el sol, uno en su esencia, el triple fenómeno del movimiento, el calor y la luz. El hombre considerado en su fuerza física, en sus afectos y en sus ideas, era otro tipo de la trinidad divina.

El único punto de semejanza entre la trinidad pagana y la cristiana consistía en que ambas

eran hechas á imágen del hombre y este á imágen de Dios. Por último, la memoria de un Dios que habló en número plural á nuestros progenitores podía haberse conservado en Oriente y revelarse aunque no con claridad en aquellos sistemas religiosos. Todo cuanto Adán habia conservado en la memoria de sus coloquios con Dios en el paraíso, el hecho de su caída, la condena contra él pronunciada despues de su pecado, la original degradacion del género humano, la promesa de un Redentor, la aceptacion del sacrificio de Abel, la maldicion de Cain, el vuelo de Enoch al cielo, los avisos dados á Noé, que permiten suponer otros semejantes dados á los demas patriarcas, constituyen una especie de cristianismo anterior que la tradicion debió propagar á todos los pueblos.

Es por lo tanto natural el suponer que la maravillosa semejanza entre muchas creencias nuestras y otras del paganismo sea efecto de que este bebiese, lo mismo que nosotros, en aquella fuente primitiva. No es, pues, ya cuestion de que la religion de Jesucristo sea una copia de la de Brama ó de Osiris; sino que los hijos de Noé dejaron en la India y en el Egipto las verdades que habian recibido de Dios mismo por medio de la tradicion, y que desfiguradas y confusas hallaron cabida en los mitos del paganismo. Estas observaciones dejan contestadas muchas objeciones de Dupin y de Volney. ¿Á qué maravillarse de encontrar semejanzas en los dogmas del cristianismo y el naturalismo? ¿Acaso el cristianismo y la naturaleza no son igualmente obra de Dios?

Como el principio reparador estaba de acuerdo con la creacion, se supuso que emanaba del Creador y que era hijo suyo: así vemos que Crisna procede de Brama, Horó de Osiris, Apolo de Júpiter, Mitra de Oromázes.

Poco tardó el politeísmo en ensanchar la esfera de sus divinidades. Despues de los tres fenómenos mas visibles de la naturaleza, divinizó igualmente todas las fuerzas que en ella iba descubriendo: el número de los dioses creció á la par con los descubrimientos de la ciencia; los progresos del análisis aceleraron el desenvolvimiento del sistema religioso; el Dios trino se convirtió en cuaternario; á la pentada y á la ectoada egipcia siguieron los doce dioses mayores de la Grecia; á los dioses del cielo añadieron los de la tierra, del mar y del infierno; atribuyóse un dios tutelar á toda persona, á todo animal, á toda planta; hasta llegar finalmente el tiempo en que *todo sobre la tierra fué Dios, excepto Dios mismo*.

Pero como no en todas partes se manifiestan de un modo igual las fuerzas de la naturaleza, llegaron á inventarse tantos sistemas religiosos cuantos fueron los aspectos que aquella presentaba á la observacion de los hombres. Unos componían el universo de elementos y divinizaban el fuego, la tierra, el aire, el agua y el éter, bajo los nombres de Vulcano, de Rea, de Juno, de Neptuno, de Júpiter, etc.; otros que